

Trump no/Biden sí    Biden no/Sanders sí

Conte sí/Renzi no    Renzi sí/Salvini no

Todos nos hemos convertido en fanáticos acérrimos de algún equipo, por el que luchar y pelear. De hecho, lo que es peor, alentados por los debates televisivos todos nos hemos convertido en líderes de opinión violentos según el modelo Sgarbi.

Por lo tanto, mientras estamos amenazados por la pandemia, nos hemos infectado seriamente con la infodemia.

Y nos sentimos investidos con la misión de defender nuestra opinión frente a todas las demás.

Y cuanto más lo hacemos de modo arrogante e irrespetuoso hacia el otro, mejor y más realizados nos sentimos.

Entonces ya nada nos detiene.

Podemos opinar sobre cualquier tema y también pretendemos ser escuchados.

El consejo de Ludwig Wittgenstein "sobre lo que no se puede hablar, hay que callar" nos parece una ofensa directa a nuestra persona.

Esta actitud, además, ahora también contagia los lugares que frecuentamos.

Parece que ya no podemos deshacernos de ella.

Y no me refiero solo a espacios físicos, sino también a esos lugares de agregación que originalmente creamos por el deseo de compartir.

Pero que de pronto estos lugares se transforman en iglesias, donde un guía se siente investido con la misión de conducirnos a la verdad.

Así nos convertimos en partidarios más o menos conscientes del Gran Inquisidor que, como nos dice Ivan Karamazov, al regreso de Cristo a la tierra, para dar libertad a la humanidad dolida se opone para protegernos del peso de las elecciones. Y lo vuelve a condenar a muerte, ya que la humanidad no está en condiciones de recibir su don demasiado desafiante: la facultad de elegir.

Y sin embargo, nosotros, los biodanzantes deberíamos haber recibido algún antídoto.

El encuentro con el otro, su escucha, su desvelamiento, su epifanía, pertenecen a las buenas prácticas a la que nos hemos dedicado durante mucho tiempo.

¿Se necesita tan poco para olvidarlas?

¿A dónde fue ese cambio de valores tan deseado por nosotros?

¿Puede romperse ante las primeras dificultades que encontremos en nuestro camino?

Y ciertamente no será el estudio de alguna nueva propuesta para adoptar códigos de conducta adecuados lo que nos salvará.

Las normas morales solo ofrecen, a quienes quieren romperlas, oportunidades útiles para esconderse detrás de actitudes formalistas respetuosas.

Sin una verdadera recuperación de la conciencia ética, no hay esperanza de evitar los desastres que cada vez más evidentemente nos rodean.

Y sólo partiendo de aquí podemos sentirnos autorizados, e incluso animados, a tomar posición, a tomar partido y a dar testimonio de nuestros valores.

También para defenderlos consecuentemente con la jerarquía de los mismos, que nos guía y respetándolos a su vez, durante el dialogo con el otro.

La luz para iluminar nuestro camino, sin embargo, no nos la proporcionará ningún guía providencial, sino que tendremos que buscarla laboriosamente dentro de nosotros mismos. Quizás ahora sea mejor si me callo.

Y lo hago con una última recomendación de Zenón de Chipre: "Tenemos dos oídos y una sola boca, así que debemos escuchar en lugar de hablar".

Entonces, antes de continuar, estoy esperando vuestros comentarios y vuestros sentires.

armando montanari